

DEL DIARIO CONIRA

por marino muñoz lagos

714013

FERNANDO SANTIVÁN

CON LA MUERTE DE Fernando Santiván desaparecen los últimos viejos robles de nuestra literatura, y ya los árboles dejan ver el bosque en este avance impetuoso del siglo veinte. Los hombres de letras nacidos antes del novecientos van disminuyendo, aminorando sus haberes, apagando sus voces. El tiempo es cosa seria y el cerco se hace cada día más impaciente, apretando sus tenazas para reducir al silencio a sus hombres más escogidos.

Tiempo atrás habíamos de Fernando Santiván con esa admiración que le prodigamos sin rodeos. Escritor de recia contextura, lleno de poderosas luces, Santiván se fue haciendo solo a través de largas noches de lectura, en diversos oficios que agradables o no, daban para comer, aquello bíblico que es el pan de cada día. Esto le sirvió bastante para su obra literaria, donde existían, vivían libros de proyecciones bien concertadas, recogidos en noches de vigilia, privaciones, dudas, resentimientos y soledades que hicieron más vertiginoso y fiero su propio río, encauzándolo por piedras, simples y raíces verdaderas.

Es la misma noche que hoy le recoge en la serenidad tan esperada. La vida de Fernando Santiván fue volcánica, espectacular, bullanguosa y dura. En sus mocedades literarias fue blanco de los dardos más envenenados de parte de sus amigos o enemigos escritores. Su ingreso a la famosa Colonia Tolstoyana causó una especie de escándalo inaudito. Nunca se le creyó capaz de tareas con ventosas, purificadoras, penitenciales. Sin embargo, oyó las disciplinas tolstoyanas al tiempo que enamoraba a las vecinas prietas y encantadoras.

Mariano Latorre cuenta que en edad veinteañera Fernando Santiván se hizo evangélico, de los que llaman popularmente cónstas. Y andaba redimiendo almas por sus calles y caminos tan ajenos a los dioses de todos los calibres. Aquello no le impedía usar sus ojos verdes para mirar más allá de los versículos didácticos y salvadores. Y el mismo Latorre lo cuenta y termina: "...pero Fernando amaba las bellas cosas de la tierra, como yo, y entre estas bellas cosas a las mujeres, y aunque no logró casarse, conoció a la hija del adventista Zúñiga y admiró sus ojos ingenuos, en violento contraste con la curva atrevida de su pecho y con las medias naranjas de sus caderas".

El Evangelista
Cuenta Latorre, 16 julio 1973. Pasa # 3.

Fernando Santiván ha muerto. Nos dejó a los...

Fernando Santiván [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fernando Santiván [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile